

CARTA A UN AMIGO

Semblanza del Dr. Alberto Caputo

Buenos Aires, 16 de marzo de 1995

Hace una semana que Alberto Caputo concretó una decisión personal que nos llenó de congoja y hoy, al ingresar a nuestro Hospital Sardá para rendirle un homenaje, se me pidió que lo recuerde con unas líneas. Emocionado por la propuesta y por lo que Alberto representó, acepté de inmediato, sin meditar que otros que lo conocieron más de cerca en los últimos años y que formaban parte de sus afectos más cercanos, merecían el honor que se me había conferido. Sí, porque hablar de una persona como Alberto y recordarlo, es un privilegio que, aceptada la misión, quiero compartir con Uds.

Mi relación con él ha sido en diferentes niveles, concretos y simbólicos, como colegas, como hombre de bien, como hijo, como par y como padre o hermano protector.

La relación esporádica que nos unía, no le quita el saber que se podía contar con Alberto en cualquier momento.

Lo recuerdo como joven profesional que ingresó a poco de recibirse en nuestro Hospital, en lo que era entonces la Maternidad Sardá. Allí cursó su residencia en Obstetricia y Ginecología, poniendo toda su dedicación al servicio de nuestras asistidas y su voluntad en estudiar y aprender. Como Médico Interno primero y luego como Jefe de Unidad, lo tuve a mi lado y supe que podía confiar en él. Formó parte de un grupo de residentes meritorios, dentro de los que se destacó por su calidez en la relación médico-paciente y su habilidad técnica. Caputo siempre estuvo dispuesto para el trabajo y nunca fue necesario estimularlo a través del halago o la crítica. Fue excelente compañero de sus pares y respetuoso del orden jerárquico en las diferentes etapas de su carrera profesional, en la que por propios méritos, fue escalando posiciones, hasta llegar a ser Jefe de División Obstetricia.

Más arriba, lo he mencionado a nivel simbólico como hijo, paternidad en su formación que compartí con otros distinguidos colegas. Como par, fue alcanzando ese rango por su esfuerzo personal y como padre o hermano protector, lo tuve nuevamente a mi lado en 1984, cuando no pude atender mi consultorio privado, del cual se hizo cargo en colaboración con otro colega, sin condicionamientos y con toda la voluntad y cariño que ponía en sus actos. Al elegirlo como reemplazante en una especialidad tan exigente, supe que no me había equivocado, que en Alberto se podía confiar y que él sabía retribuir todo lo recibido.

Lo ví por última vez el 27 de diciembre, oportunidad en la que con mi señora, tuvimos el privilegio de ser invitados a su casa para compartir con otros colegas del Hospital una copa de fin de año. Lo recuerdo alegre, con su sonrisa de placer (¿o rictus?) atendiendo a sus amigos. Fue una despedida que siempre recordaré. Ya no recibiré más postales de sus viajes que tanto disfrutaba, ni haré más llamados para saludarlo por sus cumpleaños los 26 de octubre, pero sí habrá para él un recuerdo los 9 de marzo, día en que decidió decir basta al sufrimiento. Esta voluntad de Alberto, aunque nos cause estupor, bronca y melancolía, siento que todos los que lo conocimos y quisimos debemos aceptarla y respetarla como expresión de su libre albedrío.

Dio mucho y no supo o no pudo recibir, o no le dieron el amor en el momento que él lo necesitaba.

Que Alberto Caputo descanse en paz.

Dr. Héctor Isaac Klurfan

(Ex Jefe Unidad Obstetricia
H.M.I. R. Sardá)